

## “La verdad os hará libres” (Domingo 5º Cuaresma)

### DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

### LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Jn 8,1-11

*En aquel tiempo, <sup>1</sup>Jesús se retiró al monte de los Olivos. <sup>2</sup>Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. <sup>3</sup>Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, <sup>4</sup>le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. <sup>5</sup>La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» <sup>6</sup>Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. <sup>7</sup>Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». <sup>8</sup>E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. <sup>9</sup>Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. <sup>10</sup>Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» <sup>11</sup>Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».*

### ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

A una semana de recordar la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el evangelio apunta a la novedad que Dios trae a su pueblo: viene el Hijo de Dios en persona, y no viene para condenar, sino para salvar al mundo. Sin contradecir la Ley mosaica de la lapidación, Jesús es capaz de liberar a una mujer pecadora apelando a la conciencia de sus acusadores: **“quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”**. Al final, el único que podía ejecutar el castigo, porque no tenía pecado, no lo hace. Jesús ha liberado a la mujer del castigo merecido, y además le señala el camino justo que debe tomar a partir de ahora: **“en adelante no peques más”**. El maestro de Galilea cumple en sus acciones lo que Dios había dicho por los profetas: **“¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y viva?”** (Ez 18,23). Dios se preocupa realmente del bien integral del hombre: al acusador lo libra de erigirse en juez implacable y al pecador le da la oportunidad real de cambiar.

## HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

La escena de Jesús con la mujer pecadora nos hace pensar en ese momento en el que, cada uno de nosotros, también se encuentra personalmente con Cristo. Ante él experimentamos la fragilidad de nuestra condición, marcada por el pecado; en Jesús encontramos el perdón y la misericordia, y recibimos la fuerza para hacerlo todo nuevo. El evangelio de hoy nos recuerda que ninguno de nosotros **«está libre de pecado»**, pero también que existe el Inocente, Jesús. Él no rehúye el encuentro con nosotros, ni teme contaminarse con nuestra compañía. Por el contrario, como recordaremos durante la Semana Santa, se deja herir por nuestras culpas para sanarnos con su perdón.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

### Lecturas del Domingo 5º de Cuaresma

Is 43,16-21

***Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».***

La lectura del profeta Isaías forma parte de un oráculo que evoca la historia de la salvación que Dios comenzó con su pueblo Israel al liberarlo de la esclavitud de Egipto. El oráculo acaba con una mirada orientada hacia el futuro esplendoroso de Israel: el Señor va a realizar con ellos un nuevo éxodo, más maravilloso que el anterior. El salmo 125 sigue ahondando en la esperanza de la intervención futura de Dios, hecho que provoca la alegría del corazón.

Salmo 125 El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres **R**

***Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R***

***Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R***

***Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R***

***Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R***

Flp 3,8-14

***Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.***

San Pablo nos ofrece el testimonio de alguien “tocado” por la novedad de Dios en Cristo. Libre, pero prisionero del amor de Cristo, se presenta como un atleta recorriendo la carrera hacia la vida eterna, ganando día a día en intimidad con el autor de la salvación: Cristo Jesús.